Valencia reúne al movimiento vecinal estatal para abordar los retos medioambientales y reclamar ciudades más saludables y preparadas ante el cambio climático

El III Encuentro Estatal de Medio Ambiente de CEAV, organizado con la colaboración de CAVECOVA y la Federación de Asociaciones Vecinales de València, ha reunido a representantes vecinales y especialistas para debatir sobre comunidades energéticas, economía circular, adaptación climática, salud y zonas de bajas emisiones.

La Confederación Estatal de Asociaciones Vecinales (CEAV) ha celebrado los días 7 y 8 de noviembre en València el **III Encuentro Vecinal Estatal de Medio Ambiente**, una cita que ha reunido a representantes del movimiento vecinal de diferentes territorios y a especialistas de distintos ámbitos para analizar los principales desafíos medioambientales y debatir propuestas de actuación desde la perspectiva de los barrios.

El encuentro, organizado con la colaboración de la Confederación de Asociaciones Vecinales de la Comunitat Valenciana (CAVECOVA) y la Federación de Asociaciones Vecinales de València, ha tenido como objetivo compartir experiencias, identificar problemas comunes y reforzar el papel de las asociaciones vecinales como agentes activos en la transformación de las ciudades y en la defensa de la calidad de vida de la ciudadanía.

La inauguración contó con las intervenciones de **Julio Molina**, presidente de CEAV; **Juan Antonio Caballero**, presidente de CAVECOVA; **María José Broseta**, presidenta de la Federación de Asociaciones Vecinales de València; **Fernando Moner**, presidente de AVACU, del Comité Económico y Social de la Comunidad Valenciana y del Consell de Salut de la Comunitat Valenciana; **Julia Climent**, concejala del Ayuntamiento de València, y **Carmen Uriol**, Secretaria autonómica de Transparencia y Participación.

Durante la apertura se puso en valor el trabajo que desarrollan las asociaciones vecinales y su compromiso con la mejora de los servicios

públicos. También se destacó la importancia de mantener un contacto permanente entre el movimiento asociativo y las administraciones para trasladar las necesidades de los barrios y trabajar conjuntamente en el desarrollo de actuaciones y proyectos.

El programa se estructuró en cuatro grandes bloques temáticos: comunidades energéticas, economía circular, adaptación de las ciudades al cambio climático y su relación con la salud, y zonas de bajas emisiones. Las exposiciones de especialistas se completaron con debates en grupos de trabajo, una metodología que permitió trasladar los conocimientos técnicos a la realidad de los barrios y recoger las experiencias de las entidades participantes.

Comunidades energéticas: democratizar el acceso a la energía

La primera sesión estuvo dedicada a las comunidades energéticas y a las experiencias desarrolladas desde el ámbito vecinal. El debate contó con las intervenciones de **José Luis Fernández Casadevante (Kois)**, responsable de la Junta Directiva de la FRAVM; **Carlos Sánchez Cerveró**, director del organismo autónomo València Sostenible; y representantes de la comunidad energética de Castellar-L'Oliveral, entre ellos **Empar Puchades**, presidenta de la Asociación Vecinal de Castellar-L'Oliveral, y **Miguel Ángel Rodrigo**, secretario de la comunidad.

José Luis Fernández Casadevante presentó distintas experiencias de transición energética y autoorganización ciudadana, entre ellas los procesos de formación y activismo energético desarrollados en Palomeras. Su intervención partió de una consideración fundamental: la energía constituye una necesidad básica y la volatilidad de los precios hace necesario avanzar hacia modelos que permitan a la ciudadanía ganar soberanía energética.

Explicó también experiencias de la asociación relacionadas con la eficiencia energética en centros educativos, la reducción del desperdicio energético y la renaturalización de patios escolares para adaptarlos a escenarios de temperaturas extremas. Estos proyectos parten de

diagnósticos previos y de la colaboración con los centros y las comunidades educativas.

Uno de los aspectos centrales de su exposición fue la dificultad de conseguir que las iniciativas de autoconsumo colectivo lleguen precisamente a los barrios y familias que más las necesitan. Las limitaciones económicas, la falta de capacidad de inversión y los problemas derivados de la propiedad de las viviendas, especialmente en el caso de las personas inquilinas, condicionan el acceso a estas alternativas.

Se planteó así la necesidad de democratizar las ayudas y evitar que la transición energética beneficie principalmente a los hogares con mayor capacidad económica. Frente a los modelos exclusivamente privados, se defendió la colaboración público-comunitaria, con participación efectiva de la ciudadanía, cooperación y gobernanza compartida.

La experiencia de Castellar-L'Oliveral permitió conocer el proceso de creación de una comunidad energética impulsada desde el movimiento vecinal. **Empar Puchades** explicó cómo la iniciativa surgió durante la pandemia, a partir de un taller organizado por la asociación vecinal para estudiar las posibilidades de un modelo energético colectivo. Para desarrollar el proyecto sin modificar los estatutos de la asociación, se constituyó una entidad específica en colaboración con la Fundación Horta Sud.

Puchades defendió que la transición energética debe estar en manos de la ciudadanía y que la colaboración entre las administraciones y el movimiento vecinal resulta imprescindible para compartir la gobernanza y democratizar el acceso a la energía. La comunidad ha trabajado con instalaciones sobre cubiertas públicas y privadas, planteando un modelo que permita incorporar a diferentes sectores de población y no deje fuera a quienes tienen menos recursos.

Por su parte, **Miguel Ángel Rodrigo** explicó algunas de las actuaciones desarrolladas, como las compras colectivas de toldos y ventanas y el autoconsumo compartido en La Cebera. También expuso la colaboración

con la comunidad energética industrial de Forn d'Alcedo, que permitió estudiar el aprovechamiento de excedentes de potencia para su distribución entre el vecindario.

La sesión puso de manifiesto que las comunidades energéticas no son únicamente una alternativa tecnológica, sino también una herramienta de participación, cooperación y justicia social. Entre las líneas de trabajo planteadas se encuentran el intercambio de aprendizajes, el acompañamiento a nuevas iniciativas, la visibilidad conjunta, la conexión con la economía social y solidaria y la interlocución con las instituciones y las empresas distribuidoras.

Economía circular: nuevas obligaciones y responsabilidad compartida

El segundo bloque abordó la economía circular y la nueva legislación europea, con la participación de **Nancy Villaluenga**, coordinadora de Relaciones Institucionales de Ecoembes.

La exposición permitió analizar la evolución del marco normativo europeo y las implicaciones que tendrá para las empresas, las administraciones, los sistemas de gestión de residuos y la ciudadanía.

La economía circular plantea la necesidad de mantener los recursos y materiales en uso durante el mayor tiempo posible mediante la prevención, la reparación, la reutilización y el reciclaje, reduciendo la generación de residuos y el consumo de materias primas.

Uno de los conceptos centrales fue la **Responsabilidad Ampliada del Productor (RAP)**, basada en el principio de que quien introduce un producto o envase en el mercado debe asumir responsabilidades sobre su impacto ambiental y sobre la gestión de los residuos que genera. Esta responsabilidad incluye impulsar diseños más sostenibles y facilitar la recuperación y el reciclaje de los materiales.

Durante la intervención se explicó cómo Ecoembes trabaja con los distintos agentes que intervienen en el ciclo de vida de los envases: empresas productoras, administraciones locales, ciudadanía y plantas de

selección y reciclaje. La coordinación entre todos ellos resulta imprescindible para alcanzar los objetivos establecidos por la legislación.

La nueva normativa europea supone avanzar desde una regulación centrada principalmente en la gestión de los residuos hacia otra que establece requisitos para las diferentes fases de la vida útil de los envases, desde su diseño hasta su reutilización y reciclabilidad.

Entre las cuestiones abordadas figuraron los requisitos de diseño y reciclabilidad de los envases, la reducción de los embalajes innecesarios, la reutilización de recipientes y la progresiva eliminación de determinados formatos de plástico de un solo uso.

También se trataron los cambios previstos para los establecimientos de comida para llevar, que deberán aceptar recipientes aportados por los consumidores en los plazos establecidos, así como el desarrollo de sistemas de reutilización que contemplen la devolución, recogida e higienización de los envases.

La sesión permitió poner de relieve que la economía circular requiere cambios en los hábitos de consumo, en los procesos de producción y en los sistemas de gestión, así como una mayor implicación de todos los agentes sociales.

Adaptación de las ciudades al cambio climático y salud

La segunda jornada temática estuvo dedicada a la relación entre el cambio climático, el modelo urbano y la salud de la población. Participaron **Rodrigo Blanca-Quesada**, de Ecologistas en Acción de Córdoba, con la experiencia «Barrios por el Clima», y **Sergio García-Gasco**, del Observatorio 2030 del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España (CSCAE).

Rodrigo Blanca-Quesada defendió la importancia de abordar el cambio climático desde el ámbito local y desde la acción colectiva. Su intervención puso el acento en que la ciudadanía necesita comprender cómo afecta el

cambio climático a su entorno inmediato y qué actuaciones puede impulsar para mejorar las condiciones ambientales de sus barrios.

La experiencia de Barrios por el Clima se basa en el diagnóstico colectivo de la habitabilidad de los espacios urbanos, teniendo en cuenta aspectos como los servicios públicos, el estado de los edificios, la presencia de árboles y las zonas verdes.

Entre las iniciativas expuestas destacó la identificación de espacios con falta de arbolado y la señalización de aquellos lugares donde es necesario intervenir. También se explicó la importancia de visibilizar y celebrar los pequeños avances conseguidos, como parte de un proceso de sensibilización y educación ambiental que permite reforzar la implicación vecinal.

Asimismo, presentó la experiencia de la denominada «Termometrada estatal», una iniciativa de medición de temperaturas en plazas duras y espacios arbolados de 67 municipios, con el propósito de hacer visibles las diferencias térmicas y evidenciar la importancia de incorporar la naturaleza al diseño urbano.

Por su parte, **Sergio García-Gasco** presentó el trabajo del Observatorio 2030 del CSCAE y distintas iniciativas relacionadas con la regeneración urbana, la salud y la rehabilitación de los barrios.

Explicó la importancia de abordar la regeneración urbana desde una perspectiva integral, que no se limite a la mejora energética de los edificios, sino que incorpore también las dimensiones sociales, económicas, culturales, ambientales y funcionales de los territorios.

Entre las iniciativas presentadas destacó la elaboración de una guía de regeneración urbana integral dirigida a facilitar el trabajo de las administraciones y de los agentes implicados; el proyecto «Habitar Salud», desarrollado en colaboración con el ámbito sanitario, y una herramienta de concienciación destinada a asociaciones vecinales y centros educativos para identificar la relación entre el entorno donde vivimos y nuestra salud.

La intervención puso de relieve que la rehabilitación y la regeneración urbana deben contribuir a mejorar la accesibilidad, la cohesión social, la igualdad y el sentido de pertenencia, preservando al mismo tiempo la identidad de los barrios.

También se presentaron experiencias concretas, entre ellas actuaciones en Oliva y Ontinyent, como la recuperación de antiguas instalaciones industriales para convertirlas en espacios de cohesión social y dinamización comunitaria.

El encuentro sirvió, además, para anunciar la celebración de una nueva sesión de «Habitar Salud», prevista para el 18 de noviembre en la Universitat Politècnica de València, dedicada a la relación entre sanidad y arquitectura.

Zonas de bajas emisiones: evaluar las medidas y mejorar la calidad del aire

El cuarto bloque estuvo dedicado a las zonas de bajas emisiones, sus resultados y las dificultades de aplicación. La ponencia fue impartida por **Edgar Lorenzo Sáez**, profesor e investigador de la Universitat Politècnica de València y director técnico del Observatorio de Emisiones de Gases de Efecto Invernadero de la Comunitat Valenciana.

La intervención abordó el análisis de las emisiones y de la calidad del aire mediante herramientas de modelización, sistemas de información geográfica e inteligencia artificial. Se expusieron trabajos de investigación que permiten estudiar las fuentes de contaminación, analizar la evolución de las emisiones y anticipar situaciones de mala calidad del aire.

Se hizo referencia a la reducción de emisiones registrada durante el confinamiento como ejemplo de la influencia de la movilidad y de la actividad urbana en la calidad del aire, así como a la importancia de disponer de información y modelos que permitan evaluar las medidas adoptadas y buscar alternativas.

Durante el debate se analizaron las condiciones de calidad del aire en València y la necesidad de interpretar los datos de las estaciones de referencia atendiendo a los distintos límites y valores de referencia: los establecidos actualmente, los previstos en la nueva directiva europea para 2030 y las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud.

También se abordaron las posibles influencias de diferentes fuentes de emisión, entre ellas la actividad portuaria y determinadas actividades agrícolas, y se puso de manifiesto la importancia de estudiar las condiciones meteorológicas y la procedencia de las masas de aire para comprender los episodios de contaminación.

El debate sobre las zonas de bajas emisiones permitió reflexionar sobre la necesidad de que estas medidas no se queden en una obligación normativa, sino que se apliquen de manera efectiva y se acompañen de políticas de movilidad sostenible, transporte público y reducción de las emisiones.

La conclusión compartida fue la importancia de disponer de información transparente, evaluar los resultados y adoptar medidas que permitan mejorar realmente la calidad del aire que respira la ciudadanía.

La salud debe formar parte de todas las políticas urbanas y medioambientales

A lo largo de las sesiones, la relación entre medio ambiente y salud ocupó un lugar transversal. Las intervenciones coincidieron en que la calidad del aire, el agua, el ruido, las temperaturas extremas, la contaminación y las condiciones de los espacios urbanos tienen consecuencias directas sobre la salud individual y colectiva.

La adaptación climática requiere, por tanto, una planificación urbana que contemple la infraestructura verde, la reducción de las islas de calor, la rehabilitación térmica de los edificios, la recuperación de ecosistemas locales y la mejora de los sistemas de prevención y alerta ante emergencias.

También se planteó la necesidad de reforzar la colaboración entre las políticas urbanísticas, medioambientales y sanitarias, así como de garantizar que las inversiones y las actuaciones públicas beneficien prioritariamente a los barrios y colectivos más vulnerables.

El movimiento vecinal presenta sus propuestas para unas ciudades más saludables y resilientes

La última sesión del encuentro estuvo dedicada a la puesta en común de los debates y a la presentación de las propuestas trabajadas durante las dos jornadas. La clausura corrió a cargo de **Julio Molina, presidente de CEAV, y Juan Antonio Caballero, presidente de CAVECOVA**, que dieron lectura a las aportaciones y documentos de trabajo relacionados con la adaptación de las ciudades al cambio climático y la protección de la salud.

Entre las propuestas recogidas figura la necesidad de transformar el entorno urbano mediante la ampliación de las infraestructuras verdes, la creación de parques y cubiertas vegetales, la sustitución de pavimentos que favorecen las altas temperaturas por materiales permeables y reflectantes y la rehabilitación térmica de los edificios.

También se plantea recuperar humedales, ríos y cuencas urbanas para mejorar la gestión del agua de lluvia y reducir los riesgos de inundaciones y sequías, además de establecer sistemas de alerta temprana y revisar los planes de evacuación y emergencia de acuerdo con los riesgos derivados del cambio climático.

En materia sanitaria, las aportaciones reclaman fortalecer la colaboración con las autoridades de salud pública, preparar las infraestructuras sanitarias para mantener su funcionamiento durante las emergencias climáticas y formar a los profesionales para identificar y tratar patologías agravadas por las condiciones ambientales.

La movilidad sostenible, el seguimiento de la calidad del aire, el urbanismo inclusivo, la financiación transversal y el incremento de la participación ciudadana en las políticas medioambientales y sanitarias completan las líneas de actuación planteadas.

El encuentro concluyó con una reivindicación del papel del movimiento vecinal como interlocutor y agente de transformación. Las asociaciones no solo trasladan las demandas de sus barrios, sino que pueden contribuir a identificar problemas, realizar diagnósticos, impulsar iniciativas y participar en el seguimiento de las políticas públicas.

El III Encuentro Estatal de Medio Ambiente de CEAV ha permitido compartir experiencias y conocimientos y reforzar una línea de trabajo que sitúa la salud, la sostenibilidad y la participación ciudadana en el centro de la planificación urbana. La defensa de ciudades más saludables, preparadas y habitables exige políticas públicas coordinadas, recursos suficientes y una ciudadanía organizada que participe activamente en las decisiones sobre el territorio que habita.

CEAV – III Encuentro Estatal de Medio Ambiente

Valencia, 7-8 de noviembre de 2026

La adaptación de las ciudades al cambio climático y salud (aportaciones de Aurelio Duque Valencia)

En este siglo XXI, las tres grandes transiciones en curso: digital, ecológica y demográfica, se han acelerado enormemente, lo que provoca numerosos impactos relevantes en la vida social, ecológica, económica, cultural y geopolítica.

Durante estos últimos años se han promovido una serie de estrategias y de políticas orientadas a impulsar las transiciones digital y verde, tanto a nivel nacional como europeo, financiados con el programa Next Generation EU adoptado de forma extraordinaria en julio de 2020. La finalización prevista del programa en 2026, unida a la vuelta de mano de obra y mayor austeridad por la nueva situación geopolítica mundial y de la negociación de los nuevos Presupuestos de la UE, ponen en riesgo los avances y la consolidación de las transiciones verde y digital. La transición demográfica plantea, a su vez, numerosos retos: el envejecimiento, la igualdad de género, la organización de los cuidados y los fenómenos migratorios.

Europa y España, desde hace años, se encuentran en un estado de emergencia climática permanente y soportan consecuencias graves provocadas por el calentamiento global, relacionado con el desarrollo económico del consumo de combustibles fósiles. Todos los indicadores científicos señalan que, si no reducimos drásticamente su utilización, se verá gravemente afectada la calidad de vida y nuestra salud. Los países del área mediterránea somos especialmente vulnerables a estos fenómenos climáticos (olas de calor, sequías, incendios, lluvias torrenciales e inundaciones, etc.).

La economía española cuenta con fortalezas significativas por sus abundantes recursos renovables (eólica, solar e hidráulica) que nos otorgan una ventaja comparativa geográfica, así como una ruta

institucional (PNIEC 2023-2030 y PESMA 2022-2026) y de creación de empleos que generen un desarrollo sostenible en todos los planos, territorios y sectores.

La relación de interdependencia entre el medio ambiente y la salud de la población es cada vez más relevante. La evidencia y los hechos son incuestionables: gozar de un medioambiente saludable es un factor clave para un mejor estado de salud; al contrario, la contaminación y la mala calidad ambiental influyen negativamente en la salud.

La ciudadanía debe conocer los riesgos para la salud derivados de factores ambientales y de sus condicionantes. Sabemos que las condiciones ambientales en las que vivimos tienen un efecto directo, indirecto, puntual o acumulativo sobre la salud humana. Una población expuesta a la degradación ambiental es una población desprotegida ante la enfermedad.

En todo el mundo, las ciudades han crecido rápidamente, pero el ámbito rural se está vaciando. Los patrones de planificación y desarrollo urbanístico se están basando más en criterios económicos que de calidad de vida. Desde hace tiempo, se conoce la asociación existente entre el medio ambiente y la salud, y las ciudades, como entornos físicos y sociales en los que se desarrolla la vida cotidiana, actúan como un determinante de la salud de sus ciudadanos.

Las ciudades consumen recursos naturales (agua, energía, etc.) y también producen productos que perjudican el medio ambiente (basuras, contaminación atmosférica, etc.); en consecuencia, los desequilibrios en estos aspectos y otros más sociales y económicos pueden dar lugar a daños irreparables. El desarrollo sostenible entendía la ciudad como un ecosistema dinámico y abierto que favorecería el desarrollo humano, integraba la economía y el medio ambiente, y respetaba la equidad entre personas, pueblos y generaciones (ejemplos, Ciudades Sanas de la OMS-1986, Ciudades y poblaciones Sostenibles de Europa-1994 y Agenda 21 Local).

A día de hoy, **la ciudad como entorno para la vida está roto y hemos de afrontar las crisis que se produzcan en su sistema y en sus miembros**. Las ciudades, como los seres humanos, cambian y ambos deben poder adaptarse a los cambios y resolver con eficacia las consecuencias de los distintos problemas que se presenten. Es necesario orientar nuestras posiciones como vecinos y vecinas hacia una responsabilidad compartida y a un mayor control ciudadano.

El Plan Estratégico de Salud y Medio Ambiente (PESMA 2022-2026) alertaba de la urgente necesidad de integrar las alertas científicas, las recomendaciones sanitarias y las variables ambientales entre las prioridades de las políticas de salud pública, que se basaran en los siguientes ejes transversales:

- **EQUIDAD:** La OMS reclama intervenir en los DSS y equidad social. Hay evidencias científicas que señalan la relación entre los determinantes y la salud pública.
- **ENFOQUE DE GÉNERO:** La igualdad de género es un derecho humano fundamental y uno de los ODS de Naciones Unidas. Es clave integrar la perspectiva de género en la salud.
- **TRANSPARENCIA Y RENDICIÓN DE CUENTAS:** En cualquier sistema es básico informar y justificar los resultados obtenidos, bajo principios de eficiencia, eficacia y legalidad.
- **SOSTENIBILIDAD:** Todas las actuaciones de salud y medio ambiente deben desarrollarse en un marco de sostenibilidad, y más en contextos de crisis medioambientales y sanitarias.
- **SALUD EN TODAS LAS POLÍTICAS:** Es una premisa básica de la OMS, basada en estudios científicos; la asistencia sanitaria absorbe el 80-90 % de los gastos sanitarios, mientras que los gastos dedicados a la promoción de estilos de vida y entornos ambientales saludables representan un 3 %. Un enfoque basado en Determinantes Sociales y Ambientales de la salud sería más efectivo y eficiente para promover, prevenir y proteger la salud.

- **ENFOQUE «One Health»:** Un enfoque multisectorial e interdisciplinar de la salud humana, vegetal, animal y planetaria. Las pandemias no entienden de fronteras.

En un contexto de cambio climático, los factores de riesgo ambiental están íntimamente relacionados entre sí, ya sean físicos, químicos, biológicos o de otra índole, como:

1. Riesgos del clima y temperaturas extremas.
2. Calidad del aire, del agua y vectores transmisores de enfermedades.
3. Residuos, productos químicos y contaminación industrial.
4. Radioactividad natural, campos electromagnéticos y radiación ultravioleta.
5. Ruido, calidad de ambientes interiores y ciudades saludables.

3. Mejorando de forma ostensible la movilidad y actuación ambiental

- Impulsar la movilidad sostenible: fomentar el uso de la bicicleta, las caminatas y el transporte público eléctrico (en todas sus versiones: autobuses, tranvías...) para reducir drásticamente las emisiones de gases de efecto invernadero y mejorar la calidad del aire.
- Ampliar el monitoreo de la calidad del aire: utilizar herramientas científicas y mapas de datos regionales para vigilar los contaminantes atmosféricos y su potencial daño directo a la salud.

4. Gobernanza, equidad y financiación

- **Políticas de urbanismo inclusivo e igualitario.** Garantizar que las inversiones verdes beneficien prioritariamente a los barrios vulnerables, asentamientos informales, ancianos y enfermos crónicos, quienes sufren el mayor impacto del cambio climático.
- **Financiación cruzada:** asegurar presupuestos conjuntos entre las áreas de urbanismo, medio ambiente y salud pública para generar

beneficios sociales directos y de «cero arrepentimientos» (zero-regrets).

- Elevar la cuota de participación de la ciudadanía en las políticas medioambientales y de salud.

¿ Cuál es el papel de las asociaciones vecinales para colaborar en mejorar nuestra salud individual y colectiva?

¿Quién comunica, da la formación y facilita la participación de la ciudadanía en los procesos de decisión?

¿Quién hace el seguimiento, la gestión, la financiación y la evaluación de los programas de actuación en salud y medio ambiente en nuestras ciudades?

Aportación de Juan Antonio Caballero Defez (presidente de CAVE-COVA)

QUÉ DEBEN HACER LAS CIUDADES PARA PROTEGER LA SALUD DE SUS HABITANTES EN EL CONTEXTO DE UN CAMBIO CLIMÁTICO

Las ciudades deben transformar su entorno y sus políticas públicas implementando planes de acción climática integrados con la salud. La Organización Mundial de la Salud (OMS) destaca que el propósito central de la planificación urbana debe ser el bienestar físico y mental de las personas.

Esta necesidad obviamente implica a otras administraciones también, especialmente a las autonómicas, pero lo local es sin duda alguna un motor de cambio y de proximidad a la ciudadanía y es la mejor instancia para promover un cambio de mentalidad necesario y urgente.

Las principales estrategias que las ciudades deben implementar se dividen en cuatro ejes de acción:

1. Transformando el entorno urbano

- Ampliar la infraestructura verde: plantar árboles, crear parques urbanos y promover techos verdes para absorber CO_2 y regular la temperatura.
- Reducir las «islas de calor»: reemplazar el asfalto tradicional por pavimentos permeables y materiales reflectantes que mitiguen el aumento extremo de temperatura en zonas densamente pobladas.
- Rehabilitación térmica de edificios: mejorar el aislamiento térmico y la eficiencia energética de las viviendas para proteger a los habitantes del frío y del calor extremo sin aumentar el consumo eléctrico.
- Restauración de ecosistemas locales: recuperar humedales, ríos y cuencas urbanas para gestionar el agua de lluvia, reduciendo el riesgo de inundaciones y sequías.

- Establecer sistemas de alerta temprana en coordinación con Protección Civil ante eventuales catástrofes dirigidas a la ciudadanía fomentando además la cultura de la autoprotección.
- Revisión de los planes de evacuación y emergencia adecuados a los riesgos derivados del cambio climático.
- Urbanismo en general de protección y mejora del medio ambiente reduciendo todos los vectores contaminantes (ruido, aire, agua, productos químicos...).

2. Fortaleciendo el sistema de salud pública colaborando con las autoridades sanitarias

- **Sistemas de alerta temprana:** implementar planes de prevención con indicadores meteorológicos precisos para alertar a la población ante olas de calor o frío extremo y revisar los protocolos de emergencia de salud de forma inmediata en colaboración con las autoridades sanitarias.
- **Infraestructura sanitaria resiliente:** adecuar los hospitales y centros de salud para que mantengan su operatividad y servicios esenciales durante emergencias climáticas u apagones.
- **Capacitación del personal:** preparar a los profesionales de la salud para identificar y tratar oportunamente patologías agravadas por el clima (deshidratación, golpes de calor, enfermedades respiratorias o vectoriales, salud mental, ...).

3. Mejorando de forma ostensible la movilidad y actuación ambiental

- Impulsar la movilidad sostenible: fomentar el uso de la bicicleta, las caminatas y el transporte público eléctrico (en todas sus versiones: autobuses, tranvías...) para reducir drásticamente las emisiones de gases de efecto invernadero y mejorar la calidad del aire.

- Ampliar el monitoreo de la calidad del aire: utilizar herramientas científicas y mapas de datos regionales para vigilar los contaminantes atmosféricos y su potencial daño directo a la salud.

4. Gobernanza, equidad y financiación

- **Políticas de urbanismo inclusivo e igualitario:** garantizar que las inversiones verdes beneficien prioritariamente a los barrios vulnerables, asentamientos informales, ancianos y enfermos crónicos, quienes sufren el mayor impacto del cambio climático.
- **Financiación cruzada:** asegurar presupuestos conjuntos entre las áreas de urbanismo, medio ambiente y salud pública para generar beneficios sociales directos y de «cero arrepentimientos» (zero-regrets).
- Elevar la cuota de participación de la ciudadanía en las políticas medioambientales y de salud.